

## LOS ROMANCES DE «LA BELLA MISA» Y DE «VIRGILIOS» EN MARRUECOS

Vengo publicando, de un tiempo a esta parte, los textos de literatura tradicional que he recogido en el Marruecos español. Las encuestas las hice en 1948, 1950 y 1951 en circunstancias que alguna vez he consignado ya <sup>1</sup>.

Los romances que hoy publico, independientes entre sí, se recitan combinados en Tetuán. Los imprimo y estudio conjuntamente para respetar en todo la narración de mis recitadoras. Sin embargo, ambos poemas gozan de una difusión muy desigual, pues mientras *La bella en misa* debe ser casi desconocido en Marruecos (lo recogí sólo en Tetuán), el romance de *Virgilibios* disfruta de gran popularidad<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Sobre mis trabajos anteriores, vid. *Estudis Romànics*, III, p. 57, y sobre la naturaleza de mis encuestas, *Endechas judeo españolas*. Granada, 1953, págs. 161-162, nota 7.

<sup>2</sup> No lo encontré en Melilla, pero allí la comunidad sefardí tiene unas condiciones muy especiales, de las que me ocuparé en alguna ocasión, y falta la tradición antigua. Lo que se recoge ha sido reimportado, no hace mucho, de Tetuán.

I

LOS TEXTOS

Tomo como base la versión de Tetuán, la más completa de las que he recogido y la que justifica el estudio simultáneo de los dos romances. Trato de una transcripción de los textos aproximándome cuanto es posible a lo que oí; por eso incluyo algunos signos necesarios para esta pretendida fidelidad. Como no intento la transcripción fonética de los textos, respeto la ortografía oficial de las voces, salvo en unos pocos casos en los que el sistema fonológico del judeo-español usa de fonemas distintos de los del castellano, o en los que la fonética sintáctica acentúa unos rasgos diferenciales. Se verá alternancia de *z* y *s* o de *ll* y *y* o de plurales con y sin *-s* en el mismo texto; reflejan la pronunciación que recogí en cada caso. Tras las versiones anoto los comentarios que creo necesarios para aclarar la transcripción. Debe tenerse en cuenta que, en judeo-español, la *ll* se pronuncia casi siempre *y*<sup>3</sup> (no se olvide la intensa castellanización del Norte de Africa), que es frecuente el seseo<sup>4</sup>, que subsisten la *ʒ* (fonema prepalatal fricativo sonoro) y la *s* sonora (predorsal fricativa)<sup>5</sup>, que se documentan ya los plurales andaluces con pérdida de la *-s* final, con o sin abertura de la vocal anterior<sup>6</sup> y que caen las consonantes finales<sup>7</sup>. Cuando el acento tónico no coincide con el castellano<sup>8</sup>, lo señalo gráficamente; un guioncito (-) tras una consonante indica que el fonema se articula con la sílaba siguiente.

---

<sup>3</sup> vid. el estudio lingüístico sobre el habla de Larache en mis *Endechas*, § 4.

<sup>4</sup> *ib.*, § 5.

<sup>5</sup> *ib.*, § 3 *a* y *b*.

<sup>6</sup> *ib.*, § 8.

<sup>7</sup> vid. la nota anterior.

<sup>8</sup> *ib.*, § 1.

a) TETUAN

Mañanita era mañana,  
mañanita de oración,  
cuando mosas y galanas  
iban a la admiración;  
5 entre todas las que iban,  
Isabel era la mejor,  
yeva medias de seda,  
sapatitos de charó;  
el vestido que yevaba  
10 (una falda y un jubón).  
el jubón era de seda,  
la falda, de perlaflor;  
en su carita redonda,  
yeva un poquito de coló  
15 y en sus ojitos yevaba  
un poquito de alcojor;  
en su cabeza yevaba  
un sombrero volandor;  
en su gargantita yeva  
20 una cadenita o dos,  
y en su mano catorse aniyó  
relumbraban en resplandor.  
A la entrada de la misa,  
toda la gente pasmó;  
25 el que asopla la candela,  
la cara se le quemó,  
y el que toca la guitarra,  
muerto al suelo se cayó.  
Echóla en sus brazos,  
30 a su casa la yevó.  
Preso yevan a Verzico,  
el rey le mandó a prender  
por una traisión que ha hecho  
en el palasio de re,

- 35 de aforsar a una donseya,  
la cual se yama Isabel:  
era hija del obispo,  
sobrina del señor ré.  
Un día yendo el ré a casa,  
40 se encontró a esa mujer,  
toda vestida de luto,  
eya y sus damas también.  
Preguntó el ré a su arcarde  
que quién era esa mujer:  
45 —«Vuestra sobrina, el buen reye,  
vuestra sobrina, Isabel».  
—«¿Por quién va vestida en luto  
eya y sus damas también?»  
—«Por Veržico, mi señor ré,  
50 que en vuestras prisiones é».  
—«Aína mis cabayero,  
pone mesas a comer,  
a comer gordas gayínas  
y beber vino francés;  
55 mientras la mesa se apronta,  
a Veržico iré a ver».  
—«En buen hora estéi, Veržico»,  
—«Bien vengái, mi señor ré».  
—«¿Qué aséi, tu, Veržico,  
60 que en las mis prisiones é?»  
—«Desde que yo chiquitito,  
me empesé a embarbeser,  
y ahora por mis pecados  
empesé a envejecer».  
65 —«¿Qué años o qué meses  
que en las mis prisiones é?»  
—«Siete años, mi señor ré,  
siete años y más de un mé».  
—«¿Qué daría tú, Veržico,

70 por dormir con tu Isabel?  
— «La vida de las prisiones,  
la doblara otra ves».  
Otro día de mañana,  
la rica boda se armaron.

v. 2: *orasio* 'oración'.

14: *coló* 'color', tras la -o final, percibí una ligera aspiración.

21: *aniq* 'anillos', la -o final es más abierta que la *o* abierta castellana.

34: *ré* 'rey'.

50: *ê* 'es, esta', la *é* más abierta que la *ê* abierta castellana.

51: *cabayero* 'caballeros', vid. nota al verso 21.

55. el verso debe encerrar la idea de pluralidad, si se compara con el 52.

Ténganse en cuenta las consonantes perdidas de que hablo en el texto y la referencia de la nota 7. La lectura del verso 52 está asegurada por la fonética sintáctica.

58: *vengai* 'vengáis',

59: *hasei* 'hacéis'.

66: *ê* 'eres, estas', vid. nota al verso 50.

68 *mê* 'mes', vid. nota al verso 50.

69: *daría* 'darias'.

74: *la rica boda* 'las ricas bodas', vid. nota al verso 55.

## b) LARACHE

A presón s' iba Verzico  
el rey lo mandó a prender  
por una traición que ha hecho  
en los palasio del ré  
5 desforsar a una donseya,  
la cual se yama Isabel;  
hija era del obispo,  
sobrina de mi seño ré.  
Un día fué el rey al paseo,  
10 se encontró aqueya mujer,  
todá véstida de luto,  
eya y sus damas también.  
Preguntó el rey a su alcalde  
quien éra aqueya mujer.

- 15 —«Vuestra sóbrina, seño re,  
vuestra sóbrina Isabel».  
—«¿Por quién viste de luto?»  
—«Por Veržico, mi seño ré,  
que en sus prisiones ya(z)e».
- 20 —«Aina poni mesas a comer,  
a cómer ricas gaínas  
y a beber vino fransés;  
mientras las mesas se ponen,  
a Veržico yo iré a ver».
- 25 —«Buenos días, tú, Veržico,  
«Buenos días, mi señor ré».  
—«¿Cuántos años yevas, Veržico?»  
—«Quince años y más de un mes;  
cuando entré en las prisiones,
- 30 empesé a embarbeser  
y ahora ya, mi seño ré,  
ya me puso a encaneser»,  
—«¿Cuánto dieras. tú, Veržico,  
por mirar a Isabel».
- 35 —«La vida de las prisiones  
la doblaría otra vez».

Ya yevan al Veržico  
a los palacios del rey,  
a comer ricas gaínas  
40 y beber vino francés.

v. 4: *palasio* 'palacios', sin abertura de la *-o* final.

20: *poni* 'poned', vid. *Endechas*, § 11.

21 *gaínas* 'gallinas'. Sobre el paso *-LLI-* > *iii* > *yi* > *i*, vid. *Endechas*, § 4.

### c) ALCAZARQUIVIR <sup>9</sup>

<sup>9</sup> Debo esta versión a la cortesía del Dr. Martínez Ruiz, autor de un libro (Premio Menéndez Pelayo, 1952) sobre la *Lengua y literatura de los sefarditas de Alcazarquivir*. Conste mi reconocimiento por haberme autorizado a publicar el texto.

A prisión yevan al Veržico  
el rey le mandó a prender  
por una traisión qu'ha hecho  
en los palacios del rey,  
5 de forzar una don(z)eya  
la cual se yama I(z)abel.  
«Aínas, mis cabayeros,  
poní me(z)as a comer;  
mientras las me(z)as s'aprontan,  
10 a Veržico iré a traer».  
—«Don Veržico, don Veržico,  
por qué deforsates a I(z)abel?»  
—«Desque empe(z)í a embarbe(z)er  
y ahora a envežeser,  
15 juramento tengo hecho  
de la Virgen y la estreya,  
mujer que estuvi con eya,  
no he ca(z)arme con eya.

## II

### NOTAS A «LA BELLA EN MISA»

Menéndez Pidal<sup>10</sup> ha ilustrado la historia del romance de *La bella en misa*; él mismo nos ha hablado de su abundancia en Cataluña y entre los judíos de Oriente. Sin embargo, no debe ser muy conocido entre los sefarditas marroquíes, porque falta en Bénichou<sup>11</sup> y en Ortega<sup>12</sup>, no se recoge en Alcazarquivir ni en Larache

---

<sup>10</sup> *Flor nueva de romances viejos*. Madrid, 1933 (segunda edición), págs. 252-253.

<sup>11</sup> PAUL BENICHOU, *Romances judeo-españoles de Marruecos*, RFH, VI, 1944, páginas 36-79, 105-138, 255-279 y 313-381.

<sup>12</sup> M. L. ORTEGA, *Los hebreos en Marruecos*. Madrid, 1934 (cuarta edición).

y la versión que hoy publico se aparta totalmente de las de Salónica y Andrinópolis, aunque esté muy cerca de ellas en cuanto al espíritu. Efectivamente, en el *Catálogo* de Menéndez Pidal<sup>13</sup>, número 133, se incluye un romance semejante al 143 de la *Antología*<sup>14</sup> y al de *La misa de amor*<sup>15</sup>. El mío difiere en algún punto: en cuanto a la narración, es de carácter objetivo, no afecta personalmente al cantor, y se diferencia, también, en los versos finales. Sin embargo, la descripción del tocado de la dama, salvo pequeñas diferencias de matiz, viene a coincidir en todas las versiones.

María Rosa Lida estudió cumplidamente la génesis y el desarrollo del poemita<sup>16</sup>. Me interesa recoger una de sus afirmaciones que afecta de modo directo al carácter de mi versión, reducida al tocado de la dama y al pasmo que produce su hermosura: «las versiones catalanas enseñan, pues, que ni el motivo de los afeites ni el de la misa turbada por el encanto de la dama son notas primitivas, sino agregadas de una redacción enriquecida»<sup>17</sup>. Tendríamos, una vez más, rasgos accesorios a un tema y que por desarrollo ulterior adquieren extensa elaboración; se convierten en materia poética independiente<sup>18</sup>.

El romance de *La bella en misa* sirve, dentro de la literatura judeo-española, para acercarnos a una cuestión de índole religiosa, que paso a considerar. «En un solo punto, puramente religioso, las creencias judías dejan su sello en el romancero. Aludo a ese fenómeno curioso... designado por el nombre de *descristianización*»<sup>19</sup>. Indudablemente hay una eliminación de elementos religiosos en los romances que he recogido; eliminación que, por otra parte, no

---

<sup>13</sup> *Catálogo del romancero judío español*, cito por la edición de *El Romancero. Teorías e investigaciones*. Madrid 1928.

<sup>14</sup> M. MENENDEZ Y PELAYO, *Antología de líricos castellanos*. Cito por la edición de 1924, t. VIII, p. 259.

<sup>15</sup> *Flor nueva*, p. 251.

<sup>16</sup> *El romance de la misa de amor*, RFH, III, pgs. 24-48.

<sup>17</sup> *ib.*, p. 35.

<sup>18</sup> véase la p. 30 del trabajo citado en la nota 16.

<sup>19</sup> BENICHO, *op. cit.*, p. 365.

tiene carácter sistemático. El propio Bénichou, que ilustró bellamente este capítulo, ha reducido a sus justos límites la capacidad de tal influencia: «lo único que ha sido eliminado es lo que parecía implicar de parte del recitador una adhesión a las creencias o a la devoción cristiana»<sup>20</sup>. Todo esto es cierto, pero queda sin explicar el lado contrario: el mantenimiento de estas creencias o de estas devociones cristianas en el romancero judeo-español. Acaso haya motivo para aceptar un hecho aparte: la cristianización se mantiene en aquellos casos cuya importación tardía mantiene al romance con la precisa manifestación peninsular. De otra parte, comparando la colección del Sr. Bénichou y la mía, se ve la persistencia de algunos de estos caracteres en mis romances, mientras la descristianización se ha cumplido en los suyos, o al revés. De momento, y mientras se conocen y estudian nuevos materiales, se puede apuntar el hecho de que acaso los romances tetuaníes habrán sufrido influencias peninsulares en los últimos noventa años<sup>21</sup> y esta influencia habrá sido capaz de acrecentar el acervo romancesco marroquí. Comparemos las dos colecciones:

BENICHOU

TETUAN<sup>22</sup>

XIII (*Hermanas reina y cautiva*):

Y encuentran al conde Flor  
que a la condesa traía;  
pluma de oro en su mano,  
ido iba a la cortesía<sup>23</sup>

Se encontró con conde Elores  
que a la condesa traía;  
libro de oro la su mano,  
las adoraciones hacia<sup>24</sup>.

En ambos romances se mantiene la alusión a la Pascua Florida.

XVIII (*Amantes perseguidos*)<sup>25</sup>

---

<sup>20</sup> ib., p. 367.

<sup>21</sup> Es sabido, «la guerra hispano-marroquí (1859-60) provocó la huida de buen número de hebreos y tetuaníes a Orán» (Ortega, op. cit., p. 101).

<sup>22</sup> Como me fijo solo en textos que ya he publicado, incluyo ahora romances que proceden únicamente de Tetuán,

<sup>23</sup> RFH, VI, p. 116, vv. 9-12.

<sup>24</sup> *Cinco romances de asunto recogidos en Tetuán, Estudios románicos*, III p. 78, vv. 9-12.

<sup>25</sup> RFH, VI, p. 266, v. 2, y *Est. Rom.*, III, p. 80, v. 2.

En Orán y Tetuán se mantiene la «mañanita de San Juan» del v. 2.

IV B (*Gerineldo*)

Juramento tengo hecho  
en el libro de la estreya<sup>26</sup>

(*Gerineldo + Boda estorbada*)

juramento tengo hecho  
y en la Virgen de la Estrella<sup>27</sup>.

XXV (*Veržico*)

Es común a las dos versiones el verso «hija era del obispo»<sup>28</sup>.

A pesar de las enseñanzas que podemos considerar en los textos publicados por el Sr. Bénichou y los míos, creo que no hay ninguno como el romance de *La bella en misa* para estudiar la cuestión que me ocupa. Este encantador poema centra su leit-motiv alrededor de la hermosura de una dama. Pero no es la hermosura en sí lo que interesa; vale mucho más el poder que ejerce en el mundo circundante. Los resultados del encanto femenino son hiperbólicos, pero expresados no con un recurso gramatical, sino con una valoración religiosa que acrecienta la eficacia expresiva. La intencionada irreverencia, la malicia inocente—¿dónde el doñador de Juan Ruíz?—, es el recurso estilístico que cobra en el poemita condiciones significativas. Esto entre los cristianos. ¿Y los judíos? Tuvieron que ir eliminando uno tras otro los elementos del juego y con ellos se les vaciaba el poema de picardías y de intenciones y entonces—¿sería ésta la causa?—surgió aquel desdichado de Veržicos que nos robaba a la peripuesta Isabel.

Comparando mi variante con una peninsular, la de la *Flor*, por ejemplo, se aprecia que, en la edición de Menéndez Pidal, de veintiocho versos de que consta el poema, nada menos que ocho tiene un elemento cristiano por sustituír. La tal sustitución acarrea una serie de modificaciones que pueden verse en mi edición

<sup>26</sup> RFH, VI, p. 58, vv. 77-78.

<sup>27</sup> *El romance de Gerineldo entre los sefarditas marroquíes*. Bol. Univ. Granada, número 91, p. 139, vv. 77-78.

<sup>28</sup> RFH, VI, p. 262, vv. 7-8, y los vv. 37-38 y 7-8 respectivamente de las versiones de Tetuán y Larache que he impreso en páginas anteriores.

tetuaní: «La mañana de San Juan» se convierte en «mañanita de oración», el «van a oír misa mayor» en «iban a la admiración»... Con ellas la «letra» del romance apenas si sufre alteraciones graves, pero el «espíritu», el suave, gracioso espíritu de nuestra edad media, ha perdido toda su viveza al faltar el jugueteo de los monagos o el azoramiento del—suponemos—severo abad.

Si volvemos a considerar en conjunto—y con los escasos datos de que me he valido para la comparación— el problema de la des-cristianización entre los sefarditas hemos de ver como los valores cristianos se han ido sustituyendo por uno u otro proceso, pero indica también que la eliminación implica, posiblemente, acomodación definitiva del romance, conversión en materia poética judeo-española de lo que antes—o en su origen—era sólo peninsular. Por otra parte el aceptar romances como el de *La boda estorbada*<sup>29</sup> con su alusión sin reducir acaso pueda verse hoy—trato asiduo de elementos de las tres religiones, lejos el desprecio o aislamiento antiguo—como una manifestación de la vida de los cristianos, sin otros prejuicios, como exposición objetiva de un hecho para el que no son necesarios los alcances moralizadores de los viejos sefarditas.

*Notas a «Virgilio»*

A propósito del romance de *La bella en misa* hablaba de su carácter apersonal, objetivo desde el punto de vista del narrador. Es precisamente en este carácter apersonal donde creo se apoya, levísimamente, el nexo que puede unir éste con el romance de Virgilio:

... entre todas las que iban  
*Isabel* era la mejor

Preso yevan a Veržico,  
el rey le mandó a prender  
por una traisión que ha hecho  
en el palasio de re,  
de aforsar a una donseya,  
la cual se yama *Isabel*.

---

<sup>29</sup> vid. mi *Gerineldo*, p. 143.

Sólo el nombre de la dama puede establecer proximidad—in-sisto, remotísima—entre estos romances. Por lo demás, no hay razón externa que justifique el enlace de los dos poemas, conservados ambos con perfecta integridad e independencia. Los dos versos que en mi texto establecen el vínculo unitivo carecen también de toda lógica: nada tienen que ver con lo que sigue y, mucho menos, con lo que precede. Es la única vez que yo sepa, en que se funden ambos romances, fusión que acaso sólo se dé en Tetuán, pues las noticias recogidas en Orán, Alcazarquivir y Larache manifiestan desconocimiento de *La bella en Misa* (como ya he dicho) y vida independiente del *Preso yevan a Veržicos*, cuya persistencia está atestiguada en Tánger, Orán, Andrinópolis y Constantinopla<sup>30</sup>.

Bénichou señaló<sup>31</sup> las diferencias radicales entre la versión levantina de Danon y las conocidas de Marruecos. Voy ahora a indicar las discrepancias entre su texto y el mío. La pregunta del rey a Vergicos en Bénichou consta de un solo interrogante, la ilación es más lógica y el romance tiene mayor concisión<sup>32</sup>; su variante carece de mis versos 53-54, en tanto la mía falta de los 39-40 necesarios para explicar el sentido de los dos últimos. Las diferencias son, pues, escasísimas, sin embargo, el léxico de las tres versiones marroquíes tiene mayor arcaísmo (*aina* por *pronto*) y acaso esté más en la tradición antigua el directo *dormir* (Tetuán) que el eufemístico *hablar* (Orán) o *mirar* (Larache), aunque este verso falta en las variantes impresas. El romance de Alcazarquivir, tiene, sí, el arcaico *a g i n a* > *ainás*, pero poco puede servir para establecer una cronología relativa: se encuentra en un estado de total descomposición<sup>33</sup>; carece del cuerpo central del poema<sup>34</sup>, la pre-

<sup>30</sup> MENENDEZ PIDAL, *Catálogo*, núm. 46.

<sup>31</sup> op. cit., p. 263.

<sup>32</sup> vid. sus versos 27-34 y los míos 59-68.

<sup>33</sup> Esta variante, próxima a la de Tetuán, al menos en lo que permite estudiar, consta solo de 18 versos, frente a los 42 de Orán, a los 44 de Tetuán y a los 40 de Larache.

<sup>34</sup> vv. 7-20 de Bénichou, 37-51 de Tetuán y 9-19 de Larache.

gunta del rey a Vergicos interpela no el tiempo de su prisión, sino la causa de forzar a Isabel; sin embargo, la respuesta del cautivo, afecta a la inquisición tradicional de los romances:

desque empesi a embarbeser  
ahora a envejeser,

y para que no falte en este caótico romance de Alcazar, Vergicos continúa con otros versos tradicionales, pero tradicionales de la versión combinada de *Gerineldo* con *La boda estorbada*:

juramento tengo hecho  
de la Virgen y la Estrella  
mujer que estubi con ella  
no he de casarme con ella.

Solución bien contraria al espíritu general del romance, caracterizado por la humilde postura del héroe ante las preguntas del monarca.

La versión de Larache es muy próxima a la tetuaní que ha tomado como base de comparación. Hay un par de cambios léxicos sin gran importancia<sup>35</sup> y faltan algunos de los versos tetuaníes<sup>36</sup>. Fuera de esto y del final distinto, pero «rosado» en los dos textos, la coincidencia es completa.

MANUEL ALVAR

Universidad de Granada.

---

<sup>35</sup> *A preson s' iba* (Larache, v. 1) en vez de *Preso yevan* (Tetuán, v. 31); *esforsar* (Larache, v. 5); por *forsar* (Tetuán, 35); *ponen* (Larache, v. 23); por *aprontan* (Tetuán, v. 55).

<sup>36</sup> En Larache faltan los vv. 48 y 65-68 de Tetuán. Los versos 59-64 de Tetuán, se corresponden con los 25-32 de Larache, aunque su orden esté alterado.